

# REFORMA

## Ven riesgo crediticio por volatilidad

Ernesto Sarabia

**Cd. de México (20 mayo 2015).**- La volatilidad monetaria y la devaluación seguirán siendo preocupaciones crediticias para los soberanos, las empresas y los bancos de América Latina durante al menos un año más, advierte un estudio de Moody's Investors Service.

La depreciación de las monedas latinoamericanas iniciada a mediados de 2014 probablemente no se revertirá en el corto plazo y algunas monedas podrían debilitarse aún más.

En un reporte la agencia calificadora asegura que tan sólo desde septiembre de 2014, el real brasileño ha caído 33 por ciento ante el dólar de Estados Unidos, el peso mexicano 16 por ciento y el sol peruano 11 por ciento.

En América Latina, la devaluación de las principales monedas continuó después de 2013 a un ritmo conseguido, pero se ha acelerado significativamente desde septiembre pasado.

La depreciación del real refleja condiciones de recesión de Brasil, un escándalo de corrupción que involucra a Petrobras y empresas en las industrias de ingeniería y construcción, así como el déficit fiscal.

El peso mexicano también se ha depreciado, debido principalmente a la disminución de los precios del petróleo, que ha pesado sobre los ingresos fiscales de la nación, lo que limita la capacidad del gobierno para estimular la economía a través del gasto y amortiguación de las perspectivas de futuras inversiones en la industria, explica el informe.

La fuerza del dólar es debilidad en otras monedas y también refleja una mayor expansión monetaria en la zona del euro y Japón, precios más bajos para las exportaciones de productos básicos y, en general, revisiones a la baja en las previsiones de crecimiento en varias economías emergentes.

Las monedas de Latinoamérica se mantendrán presionadas frente al dólar estadounidense durante un periodo más prolongado que el período de deterioro relativamente breve pero dramático de 2013, cuando los mercados reaccionaron a las señales de que la Reserva Federal comenzaría a poner fin a su programa de expansión monetaria cuantitativa.

Una de las principales razones es la desaceleración en China, que durante años condujo una mayor demanda para América Latina de recursos naturales.

China ha bajado su tasa de crecimiento objetivo, y se está pronosticando que el PIB del país crecerá 6.8 por ciento en 2015, muy por debajo del ritmo promedio de 10 por ciento de la década anterior.

Para la agencia calificadora, la desaceleración del crecimiento en China implica disminución de la demanda de materias primas producidas por las economías avanzadas no sólo como Australia, sino también de economías emergentes como Brasil y Perú.

En muchos mercados emergentes, como México y Perú, los responsables políticos han mantenido las tasas de interés en niveles excepcionalmente bajos por la lenta actividad económica.

Brasil es una excepción notable, donde a pesar de la actual recesión, la inflación sigue siendo sustancialmente más alta que la meta del banco central, lo que ha llevado a las autoridades a endurecer la política monetaria.

En México y Perú, sin embargo, estas tasas bajas apoyan la depreciación de la moneda, al igual que el movimiento esperado del capital a los mercados donde los rendimientos ajustados al riesgo (sobre todo en activos denominados en divisas fuertes), se están convirtiendo en atractivos en relación con los de los activos de mercados emergentes, señala.

El informe analiza el riesgo de moneda extranjera para emisores de deuda de Brasil y México, las dos economías más

grandes de la región, así como también de Perú, donde la dolarización financiera se mantiene alta.

Para los gobiernos de Brasil (Baa2, negativa), México (A3, estable) y Perú (A3, estable), los costos de endeudamiento podrían subir, pero el acceso a los mercados de capitales domésticos aliviará la tensión.

Los bancos tienen escasa financiación en moneda extranjera, pero podrían beneficiarse de un deterioro en la calidad crediticia, dice la agencia de calificación.

Concluye que en el sector de empresas, la debilidad de las monedas ayudará a los exportadores, pero perjudicará a las firmas que tienen grandes volúmenes de deuda denominada en moneda extranjera y a aquellas que dependen de insumos importados